



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10807

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MÉROQUES 11 DE MARZO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas, y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pañados, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

La gente joven.

¡Bendita sea la juventud con sus entusiasmos, a veces irreflexivos, con sus alardes, no siempre razonados, con sus inclemencias y con sus arrogancias, con sus grandezas y con sus pequeñeces! La gente joven de una nación, la raza nueva, la generación vigorosa de un pueblo está representada por los estudiantes. Y ellos, los estudiantes, obliganme, muy de mi gusto, a rectificar algunos de los sombríos y pesimistas conceptos, que emité en el «Parénesis» del anterior domingo, al lamentar la inercia nuestra, la inercia de los españoles todos, ante los insultos de los Estados-Unidos, gráficamente llamado el tío Sams... En efecto; tiene algo de tío el pueblo norteamericano, y alguno de sus conductos especialmente.

Pero los estudiantes han vuelto por los nobilísimos fueros del patriotismo, y han sentido en su sangre bulliciosa y férvida, el fatigazo del insulto. Han recordado que en días no tanto olvidados dieron los estudiantes de otros tiempos su sangre generosa a la patria; han tenido presente que en tan gloriosa Universidad compostelana que para los que hemos estudiado en ella, tiene más grandes limbres que la misma Universidad complutense y que la escuela salmantina, se conserva como reliquia santa la blanca bandera que les sirvió de

guía en la epopeya memorable de 1808 cuando el valiente Batallón Literario libró la acción inolvidada del Puente de San Cayo, allá en lo más hermoso de la provincia de Pontevedra... Y fieles á estas tradiciones, y animados con estos recuerdos, los estudiantes actuales levantan su voz potente contra los alumnos de los Estados-Unidos y son los iniciadores de la protesta nacional, que deberá ser y será formidable si Dios, en figura de Cleveland, no lo remedia....

¡Bien hayan los estudiantes con sus entusiasmos, con sus alardes, con sus grandezas y con sus pequeñeces! Ellos enseñan cual es el buen camino, y los que de irreflexivos les tache, y los que a su paso se opongan ¡qué más quisieran que ser estudiantes todavía, suponiendo que entre compisecos y polizontes haya algunos que han estudiado algo....! ¡Qué son irreflexivos! Pues son los que nutren el ejército. En cambio, los prudentes, los sensatos no saldrán de sus casas.... como no los arrastren.

CALIXTO BALLESTEROS

Lucha comercial con los Estados Unidos

Se ha dicho y con razón que el pueblo norteamericano es un orgulloso. Pero se entienda—de más retóricas que de las que puedan resultar del recuento de dollars.

Podrán, pues, discutirse las ventajas y los inconvenientes del idealismo y del positivismo, de la libertad y de la reacción; pero se tiene por averiguado y seguro, que en la República norteamericana se rinde fervoroso culto al negocio, mejor aun, al egoísmo refinado.

La doctrina de Montos como las simpatías de los yankees hacia los insurrectos, no representan más que monopolio mercantil y explotación de la gran Antilla.

Lo que más puede doler á este país, por consiguiente, es lo que afecta á las relaciones comerciales.

Los buenos españoles de Cuba han iniciado ese patriótico movimiento, acordando el comercio de Cienfuegos, no hacer pedido alguno á los Estados Unidos y surtirlos de cuanto necesito en la Península, y de lo que aquí no encuentre á precios convenientes, en otros países.

Ya sabemos que dado el gran movimiento comercial de aquella República, la pérdida de la exportación á la isla de Cuba no va á empobrecerla, pero como el mercantilismo es tan sensible y los quebrantos del comercio son individuales, no hay duda de que algunos productores y comerciantes de la Unión, sentirían el efecto de la pérdida de su clientela en la gran Antilla, ya que de la misma se consumen el tabaco y el azúcar, es porque les conviene y no lo encuentran en otra parte.

Pero la Península puede hacer algo más, si quiera sea difícil, por la clase de productos que aquí se importan de aquella nación.

La última estadística publicada arroja los siguientes datos:

	Pesetas
Importación de los Estados Unidos en la Península..	93.125.409
Exportación de la Península en los Estados Unidos.	13.435.578

Diferencia á favor de los Estados Unidos. 79.689.831

Resulta, pues, que compramos á los norteamericanos 79 y medio millones más de lo que les vendemos. Vale la pena.

Nuestras exportaciones principales á los Estados Unidos consisten en pasas (3.264.337 pesetas), mineral de cobre (2.686.589), aceitunas verdes (1.227.758) avas (1.119.788), glicerina (1.048.452), y otros productos en menor cantidad, como la pirla de hierro, corcho en planchas, almendras, limones y Jerez.

En cambio los artículos que la República norteamericana nos envía, consisten en algodón en rama (80823963 pesetas); tabaco en rama (11575533); petróleo brutos (5703551); trigo (5483685); duelas (4886700); maderas (1959190), y otros en menores cantidades.

Como se ve, las tres primeras partidas importan 78 millones, y esos artículos

necesarios para la industria, las rentas del Estado y la economía doméstica, son difíciles de encontrar en otros países. Los 15 millones restantes pueden hallarse en diversos países, de igual manera que los Estados Unidos encuentran en otra parte algunos de los productos que por 13 millones nos compran, cantidad que, si nos saca de apuros, ni los haría echar de menos á los compradores yankees.

Pero aunque el algodón, el tabaco y el petróleo sean artículos necesarios, no creemos que sea imposible obtenerlos de otras partes. El algodón en partidas menores, que las procedentes de la Unión, se importa también de Alemania, Egipto, Francia, Gran Bretaña, Italia, Turquía, la India Inglesa y Filipinas. Pese á que, pediras á estos países, en alguno de los cuales es susceptible de mayor desarrollo esa producción, y sustituirse los tejidos de esa clase, por otros de fibras textiles distintas. Los productores y exportadores que se precian de buenos patriotas, están en el deber de estudiar ese problema, para resolverlo de modo que no sea necesario comprar algodón de los Estados Unidos; aunque para ello sea preciso modificar algo el consumo y hacer cualquier sacrificio.

El petróleo se adquiere también en Bélgica, Francia, Rusia ó Inglaterra. A esos países se puede pedir ese aceite mineral y aun sería mejor, que en lo que no basten á cubrir esa necesidad, el alumbrado de gas y el eléctrico, vuelva á utilizarse el aceite, en lo cual saldría gananciosa nuestra decalda agrícola, necesario conservar. Pero nada más fácil que abandonar las compras de ese detestable producto norteamericano, y sustituirlo por otro. El Virginia y el Kentucky puede reemplazarse con tabaco de Canarias, y sobre todo de Filipinas, y si fuese preciso, la ocasión sería propicia para cultivar en algún punto apropiado de la Península esa planta para que de todos modos quede en España el dinero que por vicio nos llevan los Estados Unidos.

De manera que la resolución de este problema, aunque difícil, puede traer dos beneficios: no hacer consumo en un país enemigo de España, y favorecer el desarrollo de riqueza en la Península ó en sus posesiones de Ultramar. Y en esto

hay que obrar con rapidez, porque los contratos para la adquisición de tabaco se hacen con mucha anticipación y largo plazo, por lo cual conviene que con tres nuevas negociaciones, y por el modo de resolver los que existen, aunque para ello sea necesario modificar en algún punto el arriendo del monopolio.

Todo es preferible á fumar tabaco norteamericano, vestir telas tejidas con sus productos y sembrarles con sus semillas, cuando todo puede sustituirse. Hagamos algo práctico y útil, gritemos nuevos y realicemos más cosas verdaderamente patrióticas, cerrando las puertas al comercio de los Estados Unidos, y pidiendo á otros países amigos de España lo que aquí no podamos producir.

Y no es esto sólo: hay otras empresas de las cuales puedan apartarse los españoles, tan injustamente agraviados. Entre otras, las sociedades de Seguros americanas, que no hacen falta porque las hay españolas que ofrecen las mismas ó mayores garantías y fidelidades que aquellas.

Sometemos estas modestas ideas á la prensa y al país.

TIJERETAZOS

Hay que congarir, que los yankees son torpes. Han querido presentarnos ante el mundo, civilizado, como el ladrón más tonto, africano de mala ralea, y a un contribuido á sus necesidades, ante ese mundo.

La gran pita.

Francia los denuesta.

Inglaterra los mira de rojo.

Alemania y Austria los critican.

Rusia los contempla con extrañeza como si preguntara á sus recuerdos:—

¿Quénes son esos tíos?

¿Qué más si la misma América española, tan amiga de sostener altercados con España, los rumba y los menea en sus periódicos?

Hasta Chile nos mira satisfecho y se acuerda que llavamos nuestra sangre.

¡Qué triunfo para el tío Sam!

Con otro, que se encalan el pináculo del ridículo los cultivadores del cliché.

ERNESTO MARALTVERS

283

232 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

presentada á un hombre, que en un caso semejante al suyo decía ser demasiado probo para los negocios de estado, y al cual se le respondió: «Tened paciencia, que con el tiempo seréis un picaro de siete suelas.»

Había muchos meses que no recibía Ernesto ninguna carta de su corresponsal desconocida. Estas cartas continuadas por más de dos años, que con frecuencia habían abuyentado el fastidio y aumentado las delicias de sus tañufos, le hacían falta.

Mientras que las ideas asociadas con estos diversos asuntos ocupaban su ánimo, trayéndole sus pesados pensamientos ambiciosos de una manera ó de otra á formar conjeturas acerca de la «escritora» anónima, le hirió vivamente la belleza de una niña que se paseaba con una mujer, por la vereda lateral del camino. Aunque digo le hirió vivamente su belleza, la expresión no es exacta; el ebullito de la fisonomía de aquella niña fué lo que cautivó las miradas de Ernesto, no la perfección sola de sus facciones.

Otros, quizás, no hubieran sentido como él aquel atractivo indecible, tan distinto de la fascinación vulgar de la belleza, cuyo poder habría experimentado, aun cuando se lo hubiera manifestado en una figura común y sin delicadeza.

Ese encanto consistía en una expresión admirable

Maltravers fué convidada por Cleveland para pasar algunos días en su villa, donde encontraría una agradable sociedad, según le decía.

Los negocios susceptibles de debates se habían despachado ya, y fué risueña para Ernesto la idea de cambiar de escena y de respirar los aires del campo.

Envió anticipadamente su equipaje y sus libros favoritos á casa de Cleveland, y una tarde á principios de agosto, tomó el camino de Temple Grove. La experiencia que había adquirido de la vida política, si no le había desengañado completamente, le había satisfecho muy poco y se hallaba dispuesto á introducir en sus críticas, asaz severas, relativas á las sin razones y á los defectos de otros, algunas censuras de su propia conducta.

Se reprendía á sí mismo haber cedido demasiado á las dudas, á los escrúpulos que asaltan al hombre honrado y sincero cuando dá los primeros pasos en el torbellino aturridor de la política, y le arrastran lejos del campo animado de la acción, hasta las soledades sin límites del pensamiento.

Llegaba Maltravers sin apresurarse, á los resultados que alguna vez cambian en hábil político práctico, al hombre más exaltado en teorías.

A caso tenía delante de sí la halagüeña perspectiva



CAPITULO V.

Pasaron muchos semanas sin que Ernesto volviera á encontrarse con Florencia, y en ese tiempo hizo Lumley Ferrers su debut en el parlamento.

Estrictamente aferrado siempre en el principio de no arriesgar nada sin tener un fin positivo y la esperanza fundada de alcanzarlo, no quiso seguir el